por el amor á los hermanos, sin restriccion ni reserva. En consecuencia, debian sobreponerse á todas las prohibiciones de la ley mosaica, que les vedaba todo trato religioso con los paganos, y bajo pena de eterna condenacion adorar unidos en sus mismos templos y con el mismo culto á un hombre juzgado y condenado al suplicio de comun acuerdo por ellos y los paganos como á insigne malhechor y reconocerlo por único y verdadero Dios.

CAPITULO V.

SEGUNDA DIFICULTAD.

Destruir el paganismo.

I.

No se mostraban ménos apegados á su religion, los paganos que los judíos. Para elevar á su mas alto grado este afecto al sentimiento religioso se unia el interés de las pasiones. Léjos de sujetarles el paganismo, adulaba todas las inclinaciones amadas del hombre; degradado el espíritu no estaba obligado á dejarse dominar bajo el yugo de misterios impenetrables.

Por otra parte ninguna autoridad le obligaba á aceptar como régla de creencia lo que á él le agradaba rechazar.

II.

La moral del paganismo no era mas incómoda que el dogma. Dejaba el corazon enteramente entregado á sus afectos. Los desórdenes, porque el hombre tiene una tan imperiosa inclinacion, eran no solamente permitidos sino honrosos y aun dignos de recompensa. Qué digo? Consagrados por el ejemplo de los dioses eran en cierta manera obligatorios. Los excesos de intemperancia y lujuria formaban la base de los misterios de Baco, Cibeles y Vénus. Era un acto de religion entregarse á la prostitucion públicamente.

III.

La idea de una vida futura no amargaba los placeres de la presente. Para la generalidad de los paganos la muerte no era sino la vuelta á la nada. Los más hábiles admitian la trasmigracion sucesiva de las almas, las que al fin de cuentas llegaban á ser felices. En su Tártaro más ó ménos eterno, no eran castigados mas que ciertos crímenes monstruosos, por los que naturalmente el hombre siente horror y que casi todos se evitan sin esfuerzo.

Los demás desórdenes no cerraban la entrada á los Campos Eliseos (1).

IV.

No era ménos atractivo que el dogma y la moral del paganismo, su culto. Habia soberbios templos para honrar á los dioses. Sacerdotes magníficamente vestidos inmolaban las víctimas pomposamente adornadas. Adolecentes de uno y otro sexo vestidos con largas túnicas blancas y coronados de flores, les ayudaban.

Los emperadores, los cónsules, los magistrados, los senadores con sus elegantes y vistosos adornos de su dignidad realzaban el brillo de las ceremonias. El ambiente que se respiraba estaba impregnado con suaves perfumes que se quemaban profusamente. Se formaban arrebatadores conciertos de las más hermosas voces y de los mas agradables instrumentos. El sacrificio era seguido de festines, bailes, juegos, combates de gladiadores, iluminaciones, cuadros físicos. Roma consagraba cerca de la mitad del año á estas fiestas religiosas.

1. Bullet-Discours sur l'establessement des Christianisme:

V.

Añadid que todo aquello que puede autorizar tal culto, era apoyado por esta religion tan cómoda. Habia sido mamada con la leche, se lo miraba como la mas preciosa herencia de los antepasados. Estimaban los pueblos su dicha como unida á esta religion, la hacian como el fundamento de sus repúblicas y de sus estados. Les era tan querida que combatian en su defensa con mas ardor que en la de su propia vida.

VI.

Era esta religion tan antigua que se perdia en la noche de los tiempos. Se creia que habia tenido principio al mismo tiempo que el mundo, y que los mismos dioses eran sus autores. Todos los siglos, todas las naciones daban testimonio de ello. Los mas grandes oradores la vengaban de los ultrajes que se osaba hacerle, y á menudo los dioses hacian estallar su furor contra los profanadores, por medio de ejemplares castigos. Los generales de ejército, los conquistadores mas valientes, no osaban partir á sus espediciones sin ir solemnemente á invocar los dioses, á los templos, de donde suspendian los trofeos de su victoria, á su vuelta.

VII.

Si los dioses hacian sentir su cólera tambien probaban su poderosa proteccion. Cubierto estaba el mundo de templos llenos de inscripciones que perpetuaban el recuerdo de sus *beneficios* y del reconocimiento de los que los habian recibido. Llenas de sus prodigios estaban las historias. Era tal la confianza que inspiraban sus oráculos que nadie intentaba cosa alguna sin haberlos consultado.

Desde mas de dos mil años, todo lo que el Oriente y el Occidente conocian de mas distinguido habia asistido á ciertos templos famosos por la continuacion de prodigios verificados diariamente, y adonde los dioses aparecian bajo la forma humana.

Los versos Sibyllinos prometian á Roma que conservaria el cetro del mundo, mientras observase sus antiguas ceremonias; y esta ciudad se distinguia en su celo ardiente por sostener una religion que le aseguraba tan grandes destinos.

Así es como el cielo y la tierra, los dioses y los hombres concurrian á afirmar el paganismo.

CAPITULO VI.

TERCERA DIFICULTAD.

Establecer el cristianismo.

I.

Destruir el judaismo y el paganismo, no era mas que la primera y ménos difícil parte de la empresa. La segunda era establecer sobre sus ruinas el Cristianismo.

Ahora bien, que era el Cristianismo?

Era la adoracion de un Judío Crucificado que reemplazaba en todos los altares del muudo, al eterno Jehová y al gran Júpiter. Era esto tanto para el judío como para el pagano el mas monstruoso sacrilegio. Era el cambio completo de la razon y la mas crasa locura. Para los ménos hostiles era el cristianismo una religion nueva, absurda, imposible, desacreditada de antemano por el igno-

minioso suplicio de su autor, y despreciable por la oscuridad de sus adeptos.

II.

Para un gran número, tanto entre los judíos como entre las gentiles, el cristianismo era algo mas odioso aún. Era la aparicion formidable de la verdad, de esta verdad acusadora que el hombre huye como de un azote; porque condena sus obras tenebrosas, le fatiga con sus desapiadadas luces y le persigue con implacables remordimientos. ¿Cuál no debió ser el espanto, el terror, la rabia de todos los hombres de corazon corrompido, de que el mundo estaba lleno, cuando reconocieron á esta Reina absoluta que venia á reivindicar sus derechos usurpados? (1)

III.

Si Sócrates que es llamado el mas sabio de los filósofos fué condenado á beber la cicuta por haber osado publicar una sola de estas verdades reformadoras, como serian acojidos aquellos que vendrán á proclamarlas todas, con una autoridad que no admite réplica? Así por una coincidencia inaudita, la ignorancia del vulgo y la ciencia de los sabios conspiraban con igual vigor contra el establecimiento del Cristianismo.

1. Illuminans tu mirabileter á montibus æternis, turbatis sunt omnes in sipientes corde.—Ps. LXXV.

IV.

Es preciso decir: Su mas formidable cómplice era el mismo Cristianismo. En su dogma, era una religion llena de increibles misterios. Predicaba un Dios Judío, y Judío Crucificado, un Dios único y tres personas en este Dios; un Dios-Hombre nacido de una vírgen; un Dios que se come bajo la forma de un pedazo de pan, que se bebe bajo la apariencia de algunas gotas de vino; y otros cien dogmas igualmente ridículos á los ojos de la razon. Todos estos dogmas era preciso admitirlos, sin decir palabra, y con tal conviccion que se debia morir por su defensa, bajo pena de caer al salir de esta vida en las llamas eternas.

V.

En su moral, era una religion que espantaba por su severidad y austeridad. Espantosa por su severidad no se contentaba por condenar los actos culpables. Proscribia las palabras, las miradas, las me-

nores señales opuestas á alguna de las virtudes que predicaba, y predicaba todas. Descendiendo hasta el fondo de las conciencias iba á buscar la fibra mas delicada y la arrancaba sin piedad. A sus ojos el pensamiento del mal fugitivo pero consentido, era un crímen digno del castigo de una eternidad de suplicios.

VI.

Espantosa por su austeridad; no hablaba sino de crucifixion, de lágrimas, de mortificaciones, de ayunos, de continua vigilancia, de combates contra sí mismo, de confesiones humillantes, y de otras mil prácticas desagradables y en apariencia mas absurdas unas que otras.

Basta citar un solo ejemplo: "Se decia á un "hombre que deseaba ser cristiano. Si quereis ser "de nuestra religion, es preciso que te desnudes. "Desnudarme, quien? yo? un hombre honrado, un "príncipe, un emperador, un Constantino, desnu- "darme? Al decirme esto, os burlais? Si, es preciso "os quedeis en camisa delante de uno de vuestros "vasallos, y le rogueis os introduzca en el agua, y "no solamente hasta el cuello, sino sobre la cabe-

"za. Así se bautizaba en la primitiva Iglesia." (1)

Ademas mandaba la observancia de leyes desconocidas contrarias á las costumbres mas antiguas, á las preocupaciones mas universales, tales como el perdon de las injurias, el amor á los enemigos, la fraternidad de todos los hombres y su igualdad ante Dios; es decir, que atacaba al corazon de todo el mundo antiguo cuya base social era la esclavitud.

VII.

En su culto no inspiraba ménos repulsion. Las magníficas iglesias, las brillantes solemnidades, las imponentes ceremonias que hoy cautivan los sentidos y atraen los corazones, eran desconocidos en el antiguo Cristianismo. Esta es una religion pobre, que en vez de pomposas fiestas, bailes, festines, juegos del circo, espectáculos del anfiteatro, no ofrecia sino lúgubres imágenes, recuerdos sangrientos, lecturas serias, instrucciones y oraciones cuyo objeto en nada adulaba á los sentidos. Era pues una religion enteramente espiritual y que se

1. Le Pere Lejane, sermon sur l'etablisement de la Foi, t. V, 451.

referia porvenir. Por toda recompensa no prometia en la tierra, sino el desprecio de los sabios, el ódio de los pueblos, la espoliacion, la muerte bajo las formas mas espantosas; y despues de la muerte, bienes invisibles de que el hombre no puede tener idea.

VIII.

Que el mundo antiguo hubiera aceptado sin resistencia y aun con agrado el paganismo, que se postrara estrechamente á él, se concibe. Establecer el paganismo, era abrir al torrente de las pasiones los diques que lo retienen. Establecer el cristianismo era al contrario, no solamente detener este torrente sino hacerlo retroceder hácia su orígen. Ser pagano, era adorar las más imperiosas y caras inclinaciones. Ser cristiano era vivir crucificado. Si la primera empresa no ofrece dificultades, la segunda era un reto hecho á todas las fuerzas humanas.

IX.

Por la misma razon se esplica el éxito que á la cabeza de ejércitos fanáticos, el camellero de la Meca, se presenta al árabe corrompido é ignorante;

luego sable en mano le prohibe los placeres, y le dice: Cree ó muere.

Su fé le pide y lo autoriza durante su vida para el pillage, asesinato, y reduccion á la esclavitud de todo lo que no es creyente; despues de su muerte, le ofrece en premio todos los placeres sensuales en un paraiso de delicias. Así se concibe como el mahometismo adulando las pasiones ha podido tener tan innumerable número de secuaces. Para obtener semejante resultado no es preciso ser Dios, ni hacer milagros, ni ser santo, ni profeta.

X.

Así es como todas las pretendidas religiones han aparecido en el mundo. No hay una sola que haya debido su orígen, su progreso y su duracion á la emancipacion de una de las tres concupiscencias del corazon humano: el orgullo, la codicia, y la sensualidad.

La luz es ménos opuesta á las tinieblas, que el cristianismo á todas las falsas religiones. Él solo no hace pacto con ninguna debilidad; él solo ataca de frente todos los vicios y todas las inclinaciones

corrompidas; solo él predica todas las virtudes y manda todo género de sacrificios.

Tal es, la religion que se trataba de establecer.

CAPITULO VII.

CUARTA DIFICULTAD

La estencion de la empresa.

I.

A quién se pretende imponer esta tremenda religion?

A algunos poblachos aislados, ignorantes y semisalvajes?

No.

A algunas pequeñas ciudades de Oriente y Occidente, que tan estrañas eran á las luces como á la corrupcion del resto del mundo?

No.

A los pueblos bárbaros solamente, y no á los egipcios, á los griegos, á los romanos, príncipes de la civilizacion.

No.

II.

Se trata de publicarla sin escepcion á todos los puntos al Oriente, y al Occidente, al universo entero. Los límites de la empresa son los del mundo. Los hielos del Norte, los ardores del Mediodía, la inmensidad del océano, la altura de las montañas, las arenas del desierto eran impotentes barreras para detener su curso. El colosal imperio de los Césares que se cree único en todo el universo, solo será una parte de esta futura Iglesia. El soberbio Romano, el perezoso Asiático, el voluptuoso Indio, el Moro estúpido, el valiente Germano, el feroz Scyta, todos entran en este proyecto.

III.

El pretendido imperio de los climas, la diversidad de razas, la antipatía de los espíritus, la ambicion de gloria, la rivalidad del dominio, la oposicion del interés, la diferencia de las costumbres, los vicios característicos de las naciones, no deben impedir que todos los pueblos formen una misma sociedad, adoptar la misma fé, practicar el mismo

culto, ejercitarse en las mismas virtudes y mirarse como hermanos (1).

1. Bullett Discours sur l'establessiment des Christianisme:

CAPITULO VIII.

QUINTA DIFICULTAD

El tiempo.

I.

¿Qué tiempo se escogió para predicar esta inconcebible locura é imponer esta religion, no menos severa en su moral que absoluta en su dogma? ¿Acaso en alguno de esos fabulosos siglos, de que hablan los poetas, en que los hombres dispersos en las selvas, dispuestos á creer todos los sueños anunciados por hábiles impostores; siglos de oro, en que sin pasiones, como sin vicios, no encontraban los habitantes de la tierra obstáculo ninguno para recibir el yugo de la moral por pesado que fuera?

No.

Se escogió el siglo de Augusto; siglo perfectamente histórico.

II.

Qué era el siglo de Augusto? El siglo pagano mas esclarecido y mas corrompido; el siglo en que estaba mas adelantada la civilizacion material; el siglo de los oradores, de los poetas, de los filósofos, de los guerreros, de hombres tan grandes de todo género, que aún fanáticamente se presentan á la juventud como maestros y modelos; pero hombres tambien cuyos vicios parecen fabulosos y que la sola idea del deber y de reprimirse bastaba para enfurecerlos.

III.

El robo, la usura, las exacciones, el vicio infame bajo todas sus formas y con el refinamiento inaudito era su estudio, su vida, su triunfo. Su placer consistia en ver devorar á millares de hombres por los tigres, leones y panteras, ó en degollarlos.

Estaban tan acostumbrados á estos espectáculos que nunca el sol llegaba á su ocaso sin haberlos antes iluminado en alguna parte del globo; era tal el vicio por esto, que se sacrificaban enormes sumas, y el que queria llegar á los primeros puestos del imperio, por miserable que fuese, podia casi asegurarlo con tal que los prometiese al pueblo frecuentemente.

IV.

Es preciso convenir en que no es menos difícil cambiar á los leones en corderos ó á las piedras en hijos de Abraham, que hacer aceptar á semejantes hombres en tal siglo el dogma y la moral del cristianismo.